

## 21

### Cáliz

Hacia 1520

Anónimo castellano, Burgos?

Plata sobredorada, fundida, cincelada y grabada.

25 x 17'5 x 11 cms.

Museo Catedralicio de Alcalá.

Se trata de uno de los cálices más antiguos de la colección de platería de la Catedral Magistral de Alcalá de Henares, junto con el donado por don Carlos de Mendoza, y un bello ejemplar de la platería castellana del último gótico con elementos renacentistas que debió labrarse en torno a 1520. Se conoce tradicionalmente como “el cáliz de Cisneros” y si es correcta la afirmación de Tormo, de que fue un regalo del Cardenal a la entonces Colegiata de San Justo de Alcalá de Henares, la donación hubo de efectuarse en los últimos momentos de su vida, poco antes de 1517. Precisamente por estas fechas se concluyeron las obras de reconstrucción de esta iglesia que se habían iniciado en 1497 (CASTILLO OREJA, 1978, p. 69) y, según un manuscrito de P. Quintanilla (MARCHAMALO SÁNCHEZ y MARCHAMALO MAIN, 1990, p. 576 doc. n.º VII), Cisneros gastó en su dotación doscientos escudos “De ornamentos, cálices y demás servicio de iglesia”. También fue en estos momentos cuando el prelado solicitó para la colegiata el título de Magistral que le sería concedido por el Papa León X en 1519, dos años después de su fallecimiento. Todas estas circunstancias pudieron propiciar el regalo, aunque también cabría la posibilidad de que el cáliz hubiese sido donado después de la muerte de Cisneros, bien por sus albaceas y en su nombre –no hay que olvidar que en su testamento se mencionan “ornamentos para la Colegiata, además de un cálices para el convento alcafaño de San Juan de la Penitencia y para la catedral de Toledo-, bien por uno de sus sucesores, quizás el arzobispo don Álvaro de Fonseca que accedió a la mitra toledana en el año 1524, tras el breve intervalo que ocuparon el cargo don Guillermo Croy de Chievres y don Antonio de Acuña. Fonseca desarrolló en Alcalá una notable labor cultural y artística, y en su testamento figura un importante legado en obras de plata para la Magistral complutense, entre ellas varios cálices (Annales., p. 480). Tampoco puede descartarse que el donante fuera miembro de la nobleza local, quizás algún sucesor de Amaro de Coimbra, del linaje de Coimbra y Armiñaque, cuya lápida sepulcral en la Magistral ostenta tres blasones lisos semejantes a los del cáliz: cuadrilongos, redondeados, terminados en punta y triapuntados en jefe (DELGADO CALVO, 1999, 231-232). Pero no podemos confirmar este tema



porque los escudos del cáliz, hoy lisos, pudieron haber tenido grabada alguna empresa.

El cáliz carece de marcas e inscripciones, salvo una “B” grabada en el interior del pie en el reverso de la pestaña, por lo que resulta difícil precisar su origen concreto. Recientemente A. Marchamano y M. Marchamalo lo han considerado obra burgalesa labrada hacia 1525, pero no conocemos documentos que confirmen esta hipótesis y las recientes investigaciones llevadas a cabo sobre la platería de Burgos tampoco nos permiten aclarar por completo este punto. La estructura general de la pieza no se corresponde estrictamente con ninguno de los tipos burgaleses conocidos (BARRÓN GARCÍA, 1995, pp. 436-439). Sin embargo la solución del astil, sobre todo el diseño del nudo y de los cuerpos extremos con su hojarasca de acanto y sus tornapuntas con cabezas de delfines, es semejante al de un cáliz de la catedral de Burgos marcado en esta localidad entre 1514 y 1519 (MALDONADO NIETO, 1994, pp. 219-220). En cambio la traza del pie con su perfil conopial y su láurea interior se aproxima al diseño del cáliz de la capilla de los Reyes Nuevos de la catedral de Toledo, sin marcas pero quizás toledano (REVUELTA TURINO, 1989, p. 19 y foto n.º 223). Con esta pieza tiene también en común las hojas de acanto del astil y los temas decorativos de las caras hexagonales del nudo. Es decir, el cáliz revela influencias de las platerías de Burgos y Toledo, los

dos centros artísticos más vinculados a Alcalá en éste y en otros muchos campos. Pero tampoco podemos descartar su origen complutense por falta de ejemplos similares en que basarnos, ya que los dos únicos cálices conocidos labrados en Alcalá en el primer cuarto del siglo XVI son el de Juan Faraz de la colección López de Aragón (Madrid) o el de la Magistral, posible obra de Antonio de Acevedo, ambos muy distintos al que nos ocupa.

El cáliz de la Magistral presenta base plana de planta mixtilínea en forma de seis arcos conopiales con escotaduras, amplia pestaña, zócalo de tracería y cuerpo interior circular troncocónico con guirnalda y gallones. En las superficies conopiales alternan tres blasones lisos con otras tres decoradas por temas vegetales estilizados de diseño simétrico. En el vástago vertical se superponían una taza sujeta por tornapuntas con cabezas de delfines, un gran nudo esferoide con friso central hexagonal limitado por crestería de lises y un cuello bulboso recubierto de hojarasca de cardina. Esta disposición se modificó después de 1994 al colocar la taza inferior en la parte alta del astil. La subcopa, fundida y superpuesta, se adorna con piñas y palmetas. El peso del cáliz asciende, según Sorribes, a un kilo cinco gramos, que equivale a cuatro marcos de plata y casi siete onzas.

La pieza tiene calidad técnica, bello diseño y excelentes proporciones. La traza responde a modelos castellanos y algunos detalles concretos lo acercan a ciertos ejemplares labrados en Burgos o Toledo a comienzos del siglo XVI, como hemos visto. Incluso algunas obras sevillanas como el cáliz de Paterna del Campo (Huelva) donado por el Cardenal Hurtado de Mendoza en torno a 1500 o como la cruz de Hinojales (Huelva) fechada en 1547, presentan un esquema parecido en el diseño del nudo, lo que nos viene a demostrar la aceptación y la pervivencia de ciertas formas por amplias zonas de Castilla durante muchos años.

Carmen Heredia Moreno